

LA MUJER EN LA POESÍA LÍRICA GRIEGA

María Esther Conejo Aróstegui
Universidad de Costa Rica

RESUMEN

En este artículo, la autora identifica y explica las diferentes concepciones de la mujer presentes en la lírica griega.

ABSTRACT

In this article, the author identifies and explains the different conceptions of women, present in greek lyrics.

En el mundo Griego antiguo, muchos poetas se inspiraron en mujeres para crear poesía. Se poseen por lo tanto muchas imágenes y descripciones de ellas a través de ojos masculinos. En esta galería de imágenes, algunas concepciones han resultado positivas, otras tal vez erradas, y todavía otras simplemente misóginas. Con la calidad y cantidad de investigaciones sobre el tópico que hoy tenemos la suerte de poder consultar, nos damos cuenta de que la concepción que de allí se desprende sobre las mujeres de esas épocas, es inevitablemente definida y coloreada por la apreciación masculina y, por lo tanto, es solamente un acercamiento más o menos idealizado, hacia lo positivo o hacia lo negativo, de esa realidad que fue la mujer griega. Por otro lado, está la producción poética femenina, que se destaca por una distinta apreciación de la realidad en que vive, testimonio de una sensibilidad diferente, que -quizás- nos acerca más a la verdadera realidad de su existencia.

Entre los pocos poetas masculinos que presentan a la mujer desde un ángulo "positivo", podríamos mencionar a Alcman y a Alceo. Alcman es el primer lírico coral que ha llegado hasta nosotros a través de un papiro (Alcman, *Papiro Marietta*, PMG 1). Es famoso por su canto coral llamado el Partenio. Los fragmentos del poema que poseemos son de tono personal y en ellos el poeta narra hermosas competencias entre grupos corales de jóvenes doncellas, describiendo a las ejecutantes mientras departen alegremente, compitiendo también en belleza. Tiene además graciosas descripciones sobre tiernos sentimientos inspirados por las doncellas.

Alceo (Alceo, Voigt 42 y 283), un poeta de la métrica monódica, describe en uno de sus muchos y muy variados poemas, con delicadeza y simpatía, el amor entre Peleo y la deidad marina Tetis -futuros padres del héroe de la Ilíada Aquiles- y lo contrasta con la desdichada unión amorosa de la bella Helena con el príncipe troyano Paris, que tuvo tan terribles consecuencias.

Un caso interesante y ambiguo es el de Estesícoro (Estesícoro, Diehl 11) uno de los maestros de la poesía coral. Su obra más conocida, la Palinodia, tiene una simpática leyenda: se cuenta que Estesícoro quedó ciego por haber escrito abusivamente sobre Helena, en una obra del mismo nombre, y que no recobró la vista hasta que –siguiendo instrucciones que recibió en un sueño– escribió un encomio a Helena, la Palinodia, en el que ofrece una tradición lírica alternativa de la guerra de Troya, en la cual se sugiere que esta nunca fue a Troya.

Pero como decíamos arriba, es mucho más común que el género femenino sea retratado como superficial, interesado sólo en su apariencia física, o en asuntos domésticos sin importancia. Si leemos además a Semónides de Amorgo (Simónides, Diehl 1), el retrato es todavía más arbitrario: su poema de mayor extensión entre los fragmentos yámbicos que sobreviven, es un ataque contra las mujeres –juzgándolas al estilo de Hesíodo como el mayor infortunio que Zeus pudo enviar al hombre. En el poema, divide a las mujeres en categorías correspondientes a diferentes animales abominables como la zorra, la mona, la perra, la yegua, con una sola excepción positiva: la abeja.

Es preciso indicar que la poesía en esos tiempos en Grecia, pareciera haber sido una prerrogativa masculina. Efectivamente, en medio del gran número de poetas masculinos que encontramos en cualquier antología, solo Safo y algún otro nombre medio desconocido aparecen como únicas excepciones a la regla. Afortunadamente, eso no es así, y hoy conocemos un número de poetas femeninas de diversos períodos de la antigüedad griega, que nos han dejado su obra –aunque esta sea fragmentaria– como testimonio de su modo de pensar, de su modo de sentir, de su modo de apreciar.

La investigadora de la mujer griega Mary Lefkowitz (1981: 26) apunta “como los hombres hicieron la mayor parte de lo escrito en el mundo antiguo, es natural que la mayoría de los documentos describan el rol de las mujeres desde un punto de vista masculino” y agrega “las virtudes femeninas consisten en: ser una esposa que apoye a su marido, y ser una buena madre”.

Las mujeres creadoras de poesía dan énfasis a los sentimientos femeninos en sí mismas y en las mujeres con quienes conviven, a las experiencias propias de su género, a sus propias –a veces íntimas– reacciones y reflexiones. Existen más de 10 autoras, de quienes hay poemas o fragmentos. Las obras que de ellas han sobrevivido, no son numerosas, pero poseen esa característica en común que mencionábamos antes: una interpretación de valores humanos, considerados y expresados a través de su femenina experiencia.

De entre ellas, examinaremos a Safo de Lesbos, a Erinia de Telos, a Korina de Tanagra, y algunas otras poetas cuya obra nos interesó por el amor a la vida que despliegan, o su manera distinta de mirar el mundo.

Un fragmento de Safo (fragmento, Lobel & Page, 2) de cierta longitud, posee la forma de una invitación a Afrodita –diosa del amor– a visitar un templo:

Desde Creta ven, Afrodita, aquí,
a este sacro templo, que un bello bosque
de manzanos hay, y el incienso humea
ya en los altares:
Suena fresca el agua por los renuevos
y las rosas dan al lugar su sombra,
y un profundo sueño de entre sus hojas
trémulas baja;

pasto de caballos, el prado aquí
 lleno está de flores de primavera
 y las brisas soplan oliendo a miel...
 Ven, Afrodita, y cíñete con guirnaldas;
 y en las copas de oro con linda gracia
 a la fiesta unido el divino néctar
 échanos luego.

Safo en este fragmento se deleita en los detalles, en aspectos del mundo natural como las imágenes de las flores, los jardines, las manzanas y los caballos. Todos los sentidos se encuentran presentes: vista, oído, olfato, tacto y hasta el gusto (néctar). La poeta emplea esta elaborada descripción del templo, con toda la persuasión posible para convencer a la diosa.

En este fragmento como en el siguiente, Safo explora valores humanos, a través de la experiencia femenina, que posee un sesgo distinto del masculino. El poema comienza:

Muchos creen que un desfile de caballería es lo más bello de contemplar... y sigue mostrando lo que "otros" piensan, para terminar diciendo "yo creo que lo más bello es contemplar al ser que uno ama (Safo, Lobel & Page, 16)¹.

Para reforzar su tesis, Safo introduce el mito de Helena - a quien normalmente encontramos como culpable por la guerra de Troya, como en Alceo o en Estesícoro, aunque el mismo Homero nunca la culpó -pero la poeta la mira desde un ángulo diferente: Helena, enamorada, lo dejó todo por seguir a su amado Paris, príncipe troyano. Así, aunque otros crean que la caballería o una flota de guerra son la visión más deseable, ella afirma nuevamente: lo más bello es contemplar al ser que se ama. Elemento persuasivo del amor contrastado con el fulgor de la guerra.

Las actividades de las jóvenes mujeres en grupo, el mundo que comparten se ve reflejado en el fragmento siguiente de Safo:

Llena resplandecía la luna
 cuando ellas se pararon alrededor del altar
 En eso las cretenses armoniosas
 empezaron a danzar con delicado pie
 en torno al bello altar
 gozando del tierno brote suave de la hierba (Safo, Lobel & Page, 154 i.a, 16).

La delicadeza, el encanto del tema, la descripción, evocan un entorno femenino y aspectos de la vida que solo pueden ser descritos por ellas mismas, como el disfrute del desnudo y delicado pie rozando la hierba. En palabras de W.R. Johnson "Safo aportó a la poesía una sutileza de observación..." y agrega "al tratar de adivinar (el origen) la fuente de esta sutileza, es difícil no invocar la idea de lo femenino" (Johnson 1982: 38).

Un ejemplo interesante de otro tipo de poesía, lo ofrece Erina de Telos, de fines del siglo IV a.c., al hacer recuerdo de costumbres y juegos de su niñez, en su poema La Rueda.² Erina se expresa como Safo, en primera persona, dirigiendo su discurso a mujeres:

En mi corazón conservan todavía su calor las cosas de la niñez,
 y las que no fueron alegres ya son cenizas.

Las muñecas están tiradas sobre los tálamos
y al amanecer ya la madre no lleva
galletas saladas y el hilo de la rueca.

La poeta compone este poema como un lamento por la muerte de Baukis, su amiga de la infancia a quien recuerda con delicadeza en los juegos compartidos, la separación dolorosa cuando la amiga fue dada en matrimonio, y luego, demasiado pronto, su muerte, que le produce un profundo sentimiento de pérdida. Aquí, Erina explora otro tema importante: el temor de las mujeres a la soledad: el matrimonio por ejemplo, causaba la separación de la recién casada de sus familiares y de sus amigos; grupos de condiscípulas, como el de Safo, se separaban con manifiestos sentimientos de dolor; este tema fue desarrollado por Safo (Lobel & Page, 94) (s VI) y otras poetas posteriores.

El epigrama fue una modalidad favorita de los griegos y tenemos varias poetas que se distinguieron en él: inscripciones de temas muy diversos como imágenes de dioses y diosas, estatuas de personajes importantes, retratos de personas y, muy abundantes, epitafios. Anite de Tegea (Antología Palatina, XVII), famosa por sus temas de la naturaleza, pinta en unos pocos trazos magistrales, la frescura de un oasis que espera al cansado trabajador en el ardiente verano, bajo el follaje del laurel, con el agua fría y dulce del manantial, y el viento del céfiro que lo acogen. Sus epitafios a jóvenes niñas o adolescentes se distinguen por los sentimientos que describen.

Nosis de Locria (Antología Palatina, VI, 265), famosa por sus poemas de amor, de los que nada nos ha llegado, también compuso epigramas. En uno de ellos nos transmite una costumbre religiosa de su tiempo: el ofrecimiento de peplos a las divinidades femeninas. En el corto poema, la propia Nosis, su madre y su abuela, ofrecen a la diosa Hera un peplo tejido por ellas mismas.

Cleobulina de Lindos (Cleobulina: Suidas, en O.C.D, 924) era hija de uno de los sabios de Grecia, Cleóbulo de Lindos. Ella era conocida, como su padre, por los enigmas o adivinanzas en verso que componía, entre ellos, el famoso enigma del año. Estudiosos como F.R. Wright (1923: 323-33) basados en la afirmación de Ateneo, de que Cleóbulo inventó el juego de "la golondrina", conjeturan la posibilidad de que Cleobulina haya escrito la canción de la golondrina –esa versión antigua de la moderna celebración de Halloween– que los niños griegos cantaban con la llegada de la primavera, mientras solicitaban higos y otras golosinas, amenazando, si no recibían sus dones, con romper la puerta y huir llevándose a la esposa.

Korina de Tanagra, poeta de Beocia, se cree que es contemporánea de Píndaro, el famoso poeta coral del siglo V a.C. y se dice que compitió con él y fue alumno suyo. En un breve fragmento (Korina, P.M.G, 665) se presenta a sí misma como poeta:

Yo Korina, estoy aquí para cantar
el coraje de los héroes y heroínas
en los antiguos mitos
Yo canto a las hijas de Tanagra
en vestidos blancos
y toda la ciudad se deleita
con el agua clara de mi cristalina voz.

En el fragmento más largo (P.M.G, 654) de los pocos que de ella se poseen, destaca el sesgo femenino que le confiere al mito. Se trata de una competencia musical entre los

montes –personificados– Citerón y Helicón en el cual Korina reinterpreta la historia del salvamento que de Zeus recién nacido hizo su madre Rhea. El tema, que aparece inicialmente en la Teogonía de Hesíodo, es esencialmente patriarcal, pues marca la transición del poder femenino de Gaia –la madre tierra– al poder femenino de su nieto Zeus (quien para reafirmar este carácter masculino del nuevo poder, da nacimiento él solo a la diosa Atenea). Korina toma parte del mito y lo reinterpreta para su audiencia femenina, exhaltando la acción heroica de Rhea, admirando su habilidad, que pudo superar en astucia al padre Cronos, salvando a su hijo. Al final de la competencia en el mismo poema, la poeta, en vez de admirar la recompensa del ganador, usual entre los poetas, dirige su atención a los sentimientos de ambos: el ganador y el derrotado.

Las diversas fuentes que nos han legado conocimiento de estas poetas, también hablan de la fama de otras creadoras, de la naturaleza de su obra, los títulos de sus poemas, pero, aparte de sus nombres, muy poco ha sobrevivido.

Moero de Bizancio (Moero, Powell, 21) contemporánea de Anite, es mencionada y elogiada por Meleagro en su Giralda de flores (poéticas); de ella quedan dos cortos poemas sobre la inseguridad del porvenir y sobre la delicadeza de las ninfas. Telesila de Argos³, del siglo V a.C., desarrolló temas mitológicos, himnos para coros femeninos dedicados a diversos dioses, de los que solo quedan líneas sueltas, pero irónicamente, pasó a la historia, según lo atestiguan Pausanias y Plutarco, por haber sido líder de un movimiento que expulsó de Argos a un rey espartano invasor. ¿Será o no esta una razón masculina para recordar a alguien?

En Samos fue famoso el círculo de autores de Asclepiádes. Hedile, hija de otra poeta, Moskine, y madre del también poeta Hedilo, perteneció al círculo mencionado. ¿Y cómo trató la historia a esta familia de poetas? Existe una considerable muestra de poemas del hijo, de Hedile sólo un fragmento fue conservado por Ateneo, y de la abuela Moskine... nada.

Nuestra intención, sin embargo, no es quejarnos de la historia, sino dejar claro que realmente hubo mujeres creadoras de poesía en los albores de la civilización occidental, y darlas a conocer como un medio de reevaluar los juicios de la historia, por la diferencia que ellas presentan en la apreciación de las vicisitudes de la vida que les tocó vivir.

Notas

1. En este análisis seguimos a J. Campbell (1918): *The Golden Lyre*, pp. 16-17.
2. Erina La Rueca, *Papiro de Oxhyrinco*. El poema era de 300 versos, pero solo se conservan unos 50 versos.
3. Telesila: Plutarco: *De la virtud femenina*. Pausanias: *Descripción de Argos*.

Bibliografía

Campbell, D.A. 1967. *Greek Lyric Poetry: a selection*. New York: St. Martins Press.

1983. *The Golden Lyric: The Themes of the Greek Lyric Poets*. London. Duckworth.

- Gow, A.S.F. y D.L. Page. 1965. *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*. Vols 1 y 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- Johnson, W.R. 1982. *The Idea of Lyric*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Lefkowitz, M. 1981. *Heroines and Mysteries*. London.
- Lloyd-Jones, H. y P. Parsons. 1983. *Supplementum Hellenisticum*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Lobel, E. y D.L. Page. 1955. *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*. Oxford: Clarendon Press.
- Page, D.L. 1962. *Poetae Melici Graeci*. Oxford: Clarendon Press.
- Powell, J.V. 1925. *Collectanea Alexandrina*. Oxford: Clarendon Press.
- Voigt, E.M. 1971. *Sappho et Alceus: Fragmenta*. Amsterdam: Athenaeum-Polak & Van Genep.
- Wright, F.A. 1923. "The women poets of Greece." En: *Fortnightly Review*, CXIII, 323-333.